

LAS BALEARES

DIARIO REPUBLICANO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
1 PESETA AL MES
 en toda España
 Extranjero, trimestre. . 4 Pts.
 Número suelto **5 Céntimos**

Se publica todos los días laborables

NOCTURNO

A través de los campos caminaba rodeado de sombras. Abismado en mis propias ideas hablé inconscientemente en alta voz.

¿Cuándo saldrá el obrero de su miseria?—pregunté como si interrogara a las sombras siniestras del camino.

Entonces presentose á mi vista un anciano de extraño aspecto. Llevaba un vestido mezcla de campesino y burgués. En sus manos agitaba un bastón nudoso. Me miró fijamente: la blanca barba le temblaba de cólera.

Miserable—incorpóme;—la obra de la regeneración social no puede ser la de un grupo egoísta. La emancipación del obrero manual no es la emancipación de los que sufren. ¿Desde cuando propósitos, medios y fines parciales bastan á realizar una obra total?

Salió la luna de entre las negras nubes, y el colérico viejo dijo: Mira.

Vi entonces las tierras en barbecho, los montes despoblados y dos ó tres tugurios abandonados y medio derruidos.

Los campos estaban recubiertos de hierbas dañosas. En la sombra lanzaba el buho su estridente grito.

Todo es desolación y miseria ¿lo ves?—siguió el extraño fantasma.—Pues bien; de aquí, de los campos, de los barbechos, de los eriales surgirá el huracán que os barrerá, ¡miserables hipócritas!

El problema social es aquí el problema de los que se encorvan sobre la ingrata tierra; y ese problema cuya solución todos esperan, se empuenece allí.

Entonces el anciano señaló con la amenazadora mano á un punto que en el horizonte resplandecía con fulgor rojizo.

Era la gran ciudad.

—¡Goza—dijo balbuciente el andrajoso profeta,—goza, desvergonzada meretriz! Pronto se hará la justicia social y caerás en el fango y en el desprecio de tus mismos hijos.

La sombra de su mano se agitaba en el claro de luna huesuda y gigantesca.

Me miró con desprecio y siguió su camino.

Entonces me di cuenta de todo.

¡Pobre loco!—exclamé.

Y apreté el paso á fin de llegar cuanto antes á la ciudad para asistir á la sesión de «El Reflejo», sociedad creada para promover la emancipación de los limpiabotas.

C. CH. F. SCHÜLLER.

Minuta

Contra la pena de muerte

La pena de muerte tiene partidarios de dos clases: los que la explican y los que la aplican; en otros términos, los que se encargan de la teoría y los que se encargan de la práctica. Pues bien; la práctica y la teoría no están de acuerdo; se replican ostensiblemente. Para demoler la pena de muerte, no tenemos más que abrir el debate entre la teoría y la práctica. Escuchad. Los que quieren el suplicio, ¿por qué lo quieren? ¿Es porque constituye un ejemplo? Sí, dice la teoría. No, dice

la práctica. Oculta el cadáver cuanto puede, destruye á Montfaucon, suprime la publicidad, evita los días de mercado, construye su máquina á media noche; da el golpe al amanecer: en ciertos países, en América y en Prusia, se ejecuta en lugar cerrado. ¿Es porque la pena de muerte es la justicia? Sí, dice la teoría; el hombre era culpable y es castigado. No, dice la práctica; por qué si bien el hombre es castigado, muerto, ¿quién es esa mujer? Es una viuda. ¿Qué son esos niños? Son huérfanos, es decir, castigados é inocentes. ¿Dónde está vuestra justicia? Pero si la pena de muerte no es justa, ¿cómo es útil? Si, dice la teoría, el cadáver no nos molestará. No, dice la práctica, pues ese cadáver os lega una familia; familia sin padre, familia sin pan; y ved, la viuda se prostituye para vivir, los hijos roban para comer.

Dumolard, ladrón á los cinco años, era huérfano de un guillotinado.

He sido muy insultado, hace algunos meses, por haberme atrevido á decir que eso constituía una circunstancia atenuante.

Como se ve, la pena de muerte no es ni ejemplar, ni justa, ni útil. ¿Qué es, pues? Existe. *Tum qui sum.* ¿Tiene su razón de ser en sí misma? ¿Pero qué queda entonces? ¡La guillotina por la guillotina, el arte por el arte!

VICTOR HUGO.

«Ginebra y la pena de muerte.»

Crónica Local

Jamás nos cansaremos de elogiar á los médicos especialistas en reuma delegados de la casa ALARCON DE MARBELLA, pues todos los días oímos relatar un nuevo éxito en casi todos los enfermos de afecciones reumáticas que se someten á la universalmente acreditada medicación. Hoy citamos con gusto á nuestro amigo don Bartolomé Coll Campomar hermano del popular D. Miguel expendedor de cédulas de esta Capital, que desde hace 11 años venia padeciendo de reumatismo articular gotoso que le imposibilitaba por completo; días después de hacer uso del tratamiento inglés no sólo le han desaparecido los dolores é hinchazón sino que puede andar sin dificultad alguna.

Una de las grandísimas ventajas del tratamiento del Dr. ALARCON DE MARBELLA es que no contiene ninguna sustancia nociva á la salud, como lo prueban los análisis del mismo practicados por distinguidos profesores químicos y eminentes médicos de Europa. El específico ALARCON DE MARBELLA es un excelente depurativo vegetal absolutamente inofensivo que al ingerirse en el estómago, produce una sensación agradable, efecto modifica sus principios alterados, aumenta la secreción de la urea y disuelve los uratos y fosfatos, elementos productores del reumatismo. De aquí que el efecto curativo del tratamiento ALARCON DE MARBELLA sea verdaderamente práctico y de resultados positivos.

Hoy es el vigésimo tercero aniversario de la proclamación de la república en España por haber abdicado el trono el Rey D. Amadeo de Saboya.

Ha sido presentada en este Gobier-

no de provincia por D. Juan Vidal Martorell, una instancia solicitando el registro y propiedad de veinte y tres pertenencias de mineral lignito con el título de «Reformada» situadas en los parajes denominados Can Cabrit y Can Perot, del término municipal de Alaró.

Nos dicen de Pollensa que en las próximas Pascuas pasará á aquel pueblo con el fin de representar algunas funciones la aplaudida compañía de zarzuela que con acierto dirige el conocido bajo cómico D. Bernardo Llobera y de la que forma parte la simpática triple D.^a Juana Román.

El sábado por la noche fué recogido por uno de los guardias nocturnos una niña de doce años de edad, que fué encontrada abandonada en la vía pública.

Se halla vacante la asesoría del distrito marítimo de Alcudia. Los letrados que deseen ocupar dicha plaza podrán presentar sus instancias documentadas en la Comandancia de Marina de Mallorca, en el plazo de treinta días á contar desde ayer.

En la Escuela Normal de Maestros han sido aprobados en los ejercicios de reválida los señores siguientes:— Don José Coll é Isern. — Don Miguel Portell y Salom. — D. Juan Gelabert y Durán. — Don Amador Torres y Mayans. — Don Juan Jordá y Perelló y D. Antonio Martorell y Juan.

Hoy continúa en el Ayuntamiento la operación de declaraciones legales de los mozos comprendidos en el actual reemplazo suspendida ayer.

Servicios prestados por la guardia civil:

Teniendo conocimiento de la puestita de Linchmayor de que habian sido sustraídas algunas ovejas á diferentes vecinos de aquella villa, se puso á practicar las diligencias necesarias para descubrir al autor, las cuales dieron por resultado encontrar en el rebaño del predio *Son Samá* de aquel término municipal 12 ovejas y 5 corderos que habian sido sustraídos á diferentes dueños y que fueron reconocidas por éstos como suyas.

Habiendo notado dicha fuerza que las demás ovejas que componían el rebaño estaban contraseñadas y sospechando que sean todas ellas de dudosa procedencia, se hizo cargo de ellas poniéndolas á disposición del Juez competente.

Como autor de las sustracciones ha sido detenido un joven de 16 años de edad, colono de dicho predio.

—La del puesto de Porreras, detuvo á un individuo de la misma presunta autor de la sustracción de 16 aves de corral llevada á cabo en diferentes casas de aquella villa.

—Por la del puesto de Montuiri fué detenido un sujeto por recaer sospechas de que esté complicado en la sustracción de ocho ovejas verificada en la villa de Porreras á principios del mes actual.

El expresado sujeto ha sido entregado al Juez municipal de Algaida.

En el glacis de Santa Catalina practicó ejercicios ayer tarde la fuerza del Batallón Regional que guarnece esta plaza.

Necrología

EXCMO. SEÑOR D. PEDRO FERNÁNDEZ MIRÓ
 En la pasada noche ha fallecido en esta ciudad este hombre público, que habia logrado envidiables puestos en la Administración, alcanzados por su perseverancia en el trabajo y por sus naturales dotes.

Recorrió su carrera paso á paso sin más protecciones que las que obtuvo por sus merecimientos.

Durante el período revolucionario desempeñó por espacio de diez años el cargo de oficial en la Presidencia del Consejo de Ministros.

Después de la Restauración pasó con el cargo de oficial al Consejo de Estado, cargo que desempeñó durante doce años.

Luego fué nombrado gobernador de la provincia de Puerto Príncipe, en Cuba; pasando después al importante destino de Secretario del Gobierno general de Cuba. Estando en posesión de este destino se le concedió la gran cruz de Isabel la Católica.

También ostentaba la del Mérito Militar por servicios especiales.

Durante el dominio del último gobierno liberal habia desempeñado con acierto el gobierno civil de Málaga, desde donde vino á esta isla, para reponer su salud y pasar algunos meses al lado su madre, donde le ha sorprendido la muerte en edad temprana y cuando se abría un porvenir brillante á sus justas aspiraciones.

Reciba la apreciable familia del señor Fernández Miró la expresión de nuestro más sentido pésame.

A las once y media de esta mañana se le ha rezado el Santo rosario en la Iglesia de San Francisco verificándose después la conducción del cadáver al cementerio, acto al que ha asistido numeroso concurso de amigos del finado.

Mañana á las once se celebrarán sus funerales en la iglesia de Santa Eulalia.

(De La Ultima Hora de anoche.)

Hemos recibido la «Revista Balear» de Ciencias médicas, correspondiente al mes de Enero, conteniendo el siguiente sumario:

- I.—Un caso de oclusión intestinal espasmódica, por D. Juan Mercant.
- II.—Micosis, fungoide, por el doctor Malherbe, trad. por D. Gabriel Oliver.
- III.—Revista de Medicina, por don José Ogazón.
- IV.—Revista de Terapéutica, por D. F. Toledo.
- V.—Revista de Neuropatología, por D. Antonio Marcús.
- VI.—Revista de Sifiliografía, por D. E. Fajarnés.
- VII.—Revista de Fisiología.
- VIII.—Revista bibliográfica.
- IX.—Formulario.
- X.—Notas científicas.
- XI.—Miscelánea.
- XII.—Demografía médica de Palma.

EFEMERIDE

DIA 11 FEBRERO DE 1873
 «Al empezar la sesión se lee la renuncia de D. Amadeo». A las 3/2 penetran los senadores en el Congreso, y «juntos proponen la República como Gobierno».

ALCALDIA DE PALMA

Fomento.—Habiendo acudido á esta Alcaldía D. Sebastián Barceló y Clar pidiendo permiso para construir un horno con destino á la cocción de pan en una casa de su propiedad sita en el Terreno calle de Alonso XIII, núm. 36, y en cumplimiento de lo que previene el art. 418 de las Ordenanzas municipales, se anuncia al público que el expediente respectivo se hallará de manifiesto en la Secretaría de este Ayuntamiento durante el plazo de 15 días contados desde la fecha de la inserción de este anuncio en el *Boletín Oficial* de esta provincia á efectos de reclamación.

Palma 10 Febrero 1896.—El Alcalde, Jaime Salom y Vich.

Teatro Principal

Función para esta noche

LA FIERRECILLA DOMADA
 A las 7 y media.
 Entrada general 1'00—Id. Paraiso, 0'75

Telegramas

Servicio particular de LAS BALEARES

Madrid 10, 9'35 n.
 Una numerosa partida de insurrectos atacó el pueblo de Güira Macuriges, siendo rechazada y abandonando los caballos.

Nosotros tuvimos un muerto y un herido.

Otra partida atacó á María Rosario, la cual fué rechazada por los voluntarios que la defendían, que se portaron brillantemente.

Madrid 10, 10'15 n.
 Se han presentado ante el juzgado que entiende en la causa instruida con motivo de la manifestación del viernes los redactores del «País» señores Rosson, Ruquena, Pérez, Aurelio y Lerroux, quienes quedaron detenidos.
 Ha sido trasladado á la Audiencia de Granada el Sr. Mira, sustituyéndole el Sr. Sambriocio presidente de Sala de la de Granada.

Madrid 10, 10'15 n.
 Ha llegado á la Habana el general Marín.

Cerca de Rincón descarriló el tren que le conducía, á causa del mal estado de las líneas.

Dícese que se ha apresado una expedición filibustera.

Madrid 11, 12'10 m.
 Un telegrama recibo de la Agencia Meucheta, dice que llegó á la Habana el general Weyler, habiéndosele hecho un entusiasta recibimiento.

Una infinidad de botes rodeaban el vapor á su llegada, y en las calles y azoteas de las casas habia un inmenso gentío que victoreaba al general Weyler y á España.

Madrid 11, 2'45 m.
 Oficial.—El general Weyler tomó posesión de la Capitanía general de Cuba.

De seguida telegrafió al Gobierno, diciéndole que desea hacerse digno de la confianza que en él se tiene depositada.

La Reina se halla ligeramente indispuesta á causa de la emoción que le causó la explosión del bólido.

UN HOMBRE FUSILADO

SU ENTIERRO

De 20.000 á 25.000 se calcula el número de personas—muchísimas mujeres—que bajaron ayer al depósito judicial para acompañar el cadáver del infortunado Tomás Carrera.

Una muchedumbre compacta, formada de miles de personas, invadía á las tres de la tarde las inmediaciones del depósito judicial y llenaba la anchurosa pradera del Canal.

Imposible es describir con aproximación á la verdad el aspecto que presentaba aquel sitio.

El depósito judicial estaba cerrado, no consentiéndose que penetrase persona alguna que no estuviese revestida del carácter de autoridad.

En las inmediaciones del edificio judicial había parejas del cuerpo de Seguridad y algunos oficiales del cuerpo.

Poco antes de las tres llegó la madre del difunto Tomás Carrera, que desolada se dirigía al depósito judicial, acompañada de varios parientes del finado.

En aquel momento se armó una gritería descomunal. Las voces eran «Viva el pueblo! Viva la república! Muera el general! Muera los asesinos!» y multitud de frases imposibles de recordar.

La fuerza del cuerpo de Seguridad invitaba á las masas á que se calmasen, pero la muchedumbre prorrumpía en gritos y denuestos.

La madre del finado, ante aquel espectáculo, se manifestó profundamente conmovida, y auxiliada por los parientes penetró en el depósito donde yacía el cuerpo de su idolatrado hijo.

«Pobre madre!» Enseguida llegó la redacción de nuestro colega El País.

La multitud aclamó al periódico citado y á la prensa en general, y seguidamente se repitieron los mueras á la Guardia civil y los vivas á la república, á España y al pueblo.

La madre del difunto salió por la puerta posterior del depósito judicial, y en un coche fué trasladada á su domicilio, acompañada de un sobrino suyo.

A las cuatro menos cuarto se puso en marcha la comitiva.

Rompían la marcha unas 2.000 personas, y seguía el féretro, sobre el cual iba una preciosa corona del gremio de pescaderos, con esta inscripción: «Asociación de Pescaderos á su infortunado compañero.»

Iba detrás otro grupo de gente que excedería de mil, y á continuación los carruajes de la redacción de El País, ocupados por los redactores de dicho periódico, en cuyo primer coche iba colocada una magnífica corona con la siguiente dedicatoria: «El País á Tomás Carrera. Descansa mártir; el pueblo te vengará.»

Detrás iba un grupo de tres ó cuatro mil personas.

Seguía un precioso estandarte del gremio de pescaderos, y detrás otra multitud apinada de gentes del pueblo.

Detrás marchaba un piquete de guardia civil de caballería.

Todos los que formaban el duelo cesaron de dar los vivas y los mueras ya referidos.

Al llegar el féretro al Puente de Toledo, la multitud exclamó: «Arriba, hacia la Puerta de Toledo! Entremos en Madrid con el difunto!»

Los vivas y mueras eran atronadores. Por fin la comitiva siguió por el Puente de Toledo.

La comitiva se detuvo unos diez minutos en el camino bajo de San Isidro, cerca del lugar donde fué fusilado el capitán Clavijo, y allí muchos hombres se descubrieron con respecto, en tanto que varios grupos de mujeres volvían á repetir frenéticas los mismos gritos de antes: «¡Mueran los asesinos!»

A las cinco de la tarde llegó el féretro al cementerio de la sacramental de San Justo.

Todos los cerrillos inmediatos al sagrado lugar estaban completamente ocupados, ofreciendo un aspecto imponente.

La entrada en el cementerio se hizo imposible por espacio de un cuarto de hora.

Penetraron en el sagrado recinto cuatro mil personas próximamente.

La mayor parte eran mujeres. Muchas lloraban; otras exclamaban: «Pobre madre!»

La multitud pugnaba por entrar en la capilla y hubo momentos en que la caja estuvo á pique de caer al suelo.

Se rezaron al cadáver los responsos de España y los mueras que ya hemos relatado.

El cadáver fué llevado al patio nuevo de Santa Gertrudis.

Dicho patio estaba cuajado de gente. Unos saltaban por las verjas, otros trop-

zaban en los sepuleros y todos los circunstantes querían presenciar el enterramiento de Tomás Carrera.

Con grandes dificultades pudo darse tierra al cadáver, siendo depositado en la sepultura número 44.

«Descansen en paz el infortunado Tomás Carrera!»

A las cinco y media comenzaron á desfilar los grupos y no había ocurrido ningún incidente.

Al acto, que ha sido una verdadera manifestación en favor del pobre pescadero, se calcula que han asistido cerca de veinticinco mil personas.

Repartidos en el cementerio y la carrera del entierro, había 50 parejas de orden público y varias de Guardia civil de caballería.

Confundidos con el público vimos á muchos prohombres del republicanismo.

Los representantes de provincias, para la Asamblea federal también asistieron.

Al desfilar el coche donde iban los señores Lerroux y Vallés y Ribot y otros conocidos republicanos, la multitud prorrumpió en atronadores vivas, y un grupo numerosísimo, en el que predominaban las mujeres, le siguió, aclamándolo.

Ya en la carretera, hicieron detener el coche, obligando á dichos señores á que les dirigieran la palabra.

En casa de Martínez Campos.—En la plaza de Oriente.—En la redacción de El País.

Después de aplaudir frenéticamente los breves discursos de los Sres. Vallés y Ribot y Lerroux, marchó el grupo, ya algo más numeroso, por la puerta de San Vicente, á tomar la calle de los Reyes y la calle Ancha, bajando por la Plaza de Santo Domingo á la Cuesta de dicho nombre.

En la citada calle vivió el general Martínez Campos, entre cuya casa se detuvieron los manifestantes, prorrumpiendo en gritos de todos géneros. Predominaron los mueras al general.

Prosiguieron luego su marcha hacia la plaza de Oriente, donde se halla el palacio Real, repitiéndose allí los gritos. Hubo vivas atronadores y mueras imponentes.

Desde allí marcharon por la calle de Bailén á la calle Mayor, donde está la redacción de El País, á la puerta de la cual estuvieron dando vivas hasta que llegó el gobernador civil y otras autoridades y fuerza de orden público que lograron, no sin trabajo, disolver á los manifestantes.

Poco después de las siete se restableció el orden.

Los detenidos

Durante la manifestación de ayer fueron detenidos dos sujetos: Severiano Salvádor y Plácido Cerra.

El primero es dependiente de una tienda de la calle del Alamo, y el segundo, vendededor ambulante.

A los dos se les detuvo, según parece resultar oficialmente, por gritar «Viva la República!»

Uno de los detenidos lo fué en la calle de Bailén, y el otro muy cerca del anterior.

Detenidos en el gobierno civil, pasaron esta mañana al juzgado de guardia.

De la información abierta en el gobierno civil parece resultar que el pueblo de Madrid no cometió desmán alguno, ni desobediencia en ningún momento á la autoridad, puesto que el coronel Morera, sin más que una ligera indicación, consiguió impedir que los veinte mil manifestantes se llevaran el cadáver de Carrera desde el Puente de Toledo á la Puerta del Sol; y el señor conde de Peña Ramiro, sin más que otra indicación, también ligera, disolvió los numerosos grupos en los comienzos de la calle Mayor.

Es decir, que el pueblo de Madrid no cometió desmanes ni desató las órdenes de la autoridad.

Lo que sí hicieron los manifestantes fué gritar: «Viva la República!»

Y esto también parece resultar de la información abierta en el gobierno civil.

Del resultado de esta información se dará cuenta al juzgado de guardia.

El sumario

El juez de instrucción Sr. López de Saa, dejará hoy de intervenir en dicha causa.

De lo actuado por el juzgado de instrucción del distrito de Palacio parece que resulta probado que la guardia civil Ansel Sánchez disparó contra Tomás Carrera cuando éste se encontraba vuelto de espaldas.

La bala de fusil Remington que los médicos forenses hallaron alojada en la columna vertebral del interfecto, no pudo causar la muerte al desdichado pescadero de la calle de Embajadores.

Esa herida es la que se supone que causó Ángel Sánchez.

La herida que produjo la muerte de Tomás Carrera está demostrado que fué la que tenía el orificio de entrada por la parte superior del pecho, que le atravesó el pulmón, saliendo

el proyectil por el quinto espacio intercostal, con fractura de tres costillas.

Esta herida fué producida por disparo de fusil Remington. El disparo se hizo de arriba á bajo, de derecha á izquierda y de delante á atrás.

En el terreno de las suposiciones puede lógicamente admitirse y esta también parece es la opinión del juzgado—que el disparo que causó la muerte á Tomás Carrera, debió hacerse, y así también se consigna en la diligencia de autopsia, desde un plano superior al del agredido, y por lo tanto, no sería difícil que dicho disparo fuera hecho por determinada persona que se encontrara bien sobre un caballo ó en una altura de un terreno superior á la en que cayó muerto el infeliz Carrera.

Queda, pues, al juzgado militar averiguar qué otro guardia disparó contra el mencionado Carrera, puesto que está demostrado por diligencia de autopsia que el proyectil que causó la muerte de Tomás Carrera era de fusil Remington.

El nuevo dictamen de la comisión de Negocios extranjeros del Senado norteamericano, mejor dicho, la rectificación de su primitivo dictamen, dice así:

«En sustitución de nuestra anterior propuesta, que por la presente quedará sustituida, entendemos que el Congreso americano debe acordar que existiendo un estado permanente de guerra entre la nación española y un gobierno proclamado por el pueblo cubano, y por el empujamiento mantenido por la fuerza de las armas, debe el Gobierno de los Estados Unidos guardar estricta neutralidad hacia ambos poderes contendientes, reconociendo á cada uno de ellos todos los derechos de la beligerancia, tanto en el territorio como en los puertos de la República.»

La reserva que el Gobierno español se ha impuesto necesaria, sin duda, cuando menos conveniente á las gestiones diplomáticas que se de suponer haya entablado cerca del Gabinete de los Estados Unidos, vedarnos penetrar ni aun en hipótesis—en las intenciones del Ministerio; pero no ha de impedirnos repetir que el tan traído y llevado reconocimiento de la beligerancia, aparte el transitorio efecto moral que pueda producir en todas partes, en nada favorecerá á los insurrectos, ni perjudicará materialmente á España.

En nada mermará, tampoco, nuestros intereses, ni la fe justificadísima y ciega que tenemos en el triunfo relativamente pronto de nuestras armas.

En nada influirá, por último, en el ánimo nacional, que si lamentaríamos, desconsideración de los Estados Unidos, y su proceder tan incorrecto como absurdo, no tomaría en cuenta el hecho sino para esforzarse más y más en demostrar que, los incendiarios, los anarquistas, los bandidos, no dejan de serlo porque á quienes se califique de «soldados de la libertad».

Como si no se deshonrase á los soldados, comparándoles con gentes que huyen siempre; que jamás dan la cara; ni aun á fuerzas mucho menor en número; que no combaten de frente, sino que asesinan por la espalda ó machetean personas inermes; que no toman poblados, sino que los incendian y saquean cuando les encuentran indefensos!

Como si pudieran pelear por convicción, en pro de la libertad de Cuba, extranjeros asalariados, cual el polaco Roloff; bandidos, de profesión, cual Matagás y Clóvide Garcia; hez social, seres ignorantes y depravados; cual los que forman las salvajes y sanguinarias hordas, que capitanea el mulato Maceol.

En otro orden de consideraciones cabría también rechazar hasta la menor justificación del reconocimiento que el Senado de Washington se propone.

No es verdaderamente inaudito—como en París se considera y así lo telegrama Fabra—que se trate de reconocer como Gobierno á unos cuantos individuos, que, sin residencia fija ni siquiera posibilidad de establecerse en parte alguna, andan á la ventura en medio de los bosques de la gran Antilla, huyendo de la persecución de las columnas españolas?

Si el dictamen prosperase, ¿cómo podría el Gobierno americano acreditar su representación cerca de un titulado Gobierno que se encuentra en tales condiciones?

Dicen de Washington que entre los documentos presentados por Estrada Palma al comité de Negocios Extranjeros del Senado norteamericano para obtener el tratado de beligerancia en favor de los rebeldes cubanos, figuran varias actas de sesiones celebradas por Ayuntamiento de distintas poblaciones de la isla, bajo la presidencia del cabecilla Máximo Gómez, como para demostrar que ha ejercido autoridad civil en aquellos pueblos.

Y aseguran con fruición los laborantes, que las referidas actas están revestidas de las firmas de los concejales, sellos del municipio y demás requisitos legales!

Peró nosotros preguntamos con el Herald: ¿qué valor pueden tener esos documentos arrancados por la fuerza á los inofensivos habitantes de poblaciones que nose hallaban amparadas por ninguna guarnición? Los actos

de violencia cometidos por Máximo Gómez uon hechos exagerados por los partidarios de la soberanía de España; todo el mundo sabe los horrores á que se ha entregado, los asesinatos, los fusilamientos ordenados por él, ¿qué valor ni qué fuerza moral ni legal pueden representar los documentos obtenidos y remitidos por el titulado generalísimo á Washington en tales condiciones?

Lo que ha ocurrido con respecto al famoso dictamen yankee es, que comprendiendo los que suscribieron la primera moción que ningún Gobierno español acogiera sin enérgica protesta cualquier intento de pesar en las resoluciones nacionales acerca de los métodos aplicables á la guerra primero y al régimen político de la isla después, la han retirado, sustituyéndola por otra, en la cual se propone el reconocimiento del Gobierno revolucionario, estimando á su ejército como beligerante.

Y esto, que es tan ilegal y absurdo como lo primeramente dictaminado, resulta menos depresivo para España y más franco por parte de los Estados Unidos.

Resuelvan, pues, éstos como gusten, aceptando las responsabilidades de sus determinaciones ilegítimas; pero no crean que la actitud que adopten servirá de temible amenaza que haga cambiar la política y planes de nuestro país en su provincia de Cuba.

Ellos son dueños de llamar caballeros á los ladrones; nosotros dueños de castigar en nuestro territorio á los insurrectos, como insurrectos, obligándoles á que se sometan; á los bandidos como bandidos, haciéndoles pagar caros sus latrocinios y desmanes.

Berlin 6.—El Parlamento alemán ha acordado que vuelva á la comisión de 21 individuos el proyecto de Código civil autorizando á dicha comisión para que le adopte sin debate.

Roma 6.—Asegúrase que muy en breve serán enviados al Africa cinco mil hombres de refuerzos.

Zanibar 6.—Las últimas noticias recibidas de Blantyre, Colonia fundada por los misioneros en el Africa central, alcanzan al 25 de Enero y dan cuenta de los brillantes triunfos logrados por los ingleses sobre unos jefe indígenas que hacían la trata de esclavos.

Catorce de dichos jefes fueron hechos prisioneros.

El camino comercial de dicha localidad á la costa ha quedado completamente libre.

Paris 6.—Ya se ha fijado el itinerario del próximo viaje del presidente de la República á Cannes.

Llegará el 3 del próximo Marzo á bordo del buque de guerra Brennus, y después de permanecer dos horas en la población se dirigirá á Niza en tren especial.

Londres 7.—Según los informes que se reciben de Washington, nada puede asegurarse aún acerca del resultado que tendrá el dictamen de la comisión de Negocios Extranjeros del Senado norteamericano, referente al reconocimiento de la beligerancia de los insurrectos cubanos.

San Petersburgo 7.—Aquí ha producido muy buen efecto la noticia de que el príncipe de Bulgaria consintió al fin en que su hijo sea bautizado dentro de la religión cismática, accediendo á los deseos de la Cámara y de la opinión pública del principado, donde, como es sabido, predomina dicha religión.

En prueba de la satisfacción con que el gobierno ruso verá este hecho, se anuncia que pronto se restablecerán las relaciones diplomáticas, ha tiempo interrumpidas entre este imperio y aquel país. Al efecto será nombrado un representante del Czar cerca de la corte de Sofía.

Paris 7.—Aunque la noticia de que se han entablado negociaciones entre Alemania, Austria é Italia para renovar la triple alianza es desmentida por algunos órganos oficiales de Roma, hay motivos para creer que el hecho es exacto y que las tres potencias indicadas están ya de acuerdo en principio.

Fabra 7.—Apertura de la Bolsa de hoy. Exterior español: 61,31. 3 por 100 francés: 102,95.

Londres 7.—Apertura de la Bolsa de hoy. Exterior español: 60,75.

Havana 7.—Ayer jueves llegó á este puerto procedente de Puerto Rico el vapor correo de la Compañía Trasatlántica Reina Cristina.

Lisboa 7.—El encargado de Negocios y ministro plenipotenciario de Rusia en esta capital Sr. D. E. Scheutch ha sido trasladado con igual carácter á Madrid, para cuya capital saldrá muy en breve.

Paris 7.—Asegúrase que el general Golenichev Koutousov marchará en breve á Sofía portador de la carta del Czar al príncipe Fernando de Bulgaria y encargado á la vez de asistir á la ceremonia de la confirmación del príncipe Boris.

Aras 7.—En la cuenca hufiera de Bourges una huelga que subía conduciendo obreros chocó con otra que bajaba resultando del choque cuatro trabajadores muertos y cinco heridos.

Roma 7.—Asegúrase que S. S. León XIII dictará en breve una Enciclica censurando la conducta del príncipe de Bulgaria en concepto de doblemente escandalosa; por oponerse diametralmente á la iniciativa del Papa respecto á la reunión de las Iglesias.

Londres 7.—Según noticias de Constantinopla recibidas por el periódico The Times, los habitantes de Zeijun han declarado á los consules de las potencias hallarse prontos á entregar las armas de guerra, pero no las de caza.

Londres 7.—Un despacho del Cabo de Buena Esperanza, dirigido á la prensa de esta capital, dice que las autoridades españolas de

Santa Cruz de Tenerife se niegan á detener y entregar á Leonard presidente que fué de la Unión Nacional de Johannesburg, contra el cual se ha dictado un mandamiento de prisión por las autoridades de aquella colonia inglesa.

Paris 7.—El exterior español después de abrir á 61,31 subió á 61,43.

Paris 7.—La comisión parlamentaria para la reglamentación del trabajo oirá hoy viernes á los ministros de Negocios Extranjeros y de Comercio; el primero encargado de informar acerca de la tarifa referente á los trabajadores extranjeros y el segundo acerca de las huelgas y de los sindicatos profesionales.—Fabra.

Los federalistas de Madrid y los representantes de algunas provincias, que se hallaban ya en la corte, fueron ayer á esperar al señor Vallés y Ribot y á otros representantes de su partido que llegaban en el expreso de Barcelona.

A las doce y treinta y cinco minutos entró en la estación el expreso. El andén de llegada de la estación del Mediodía se hallaba ocupado casi en su totalidad por representaciones del federalismo, que acogieron con aplausos entusiastas la presentación del Sr. Ribot y sus acompañantes.

Previos los saludos de rigor, los federalistas salieron á tomar de nuevo los carruajes; pero viendo que era insuficiente el número de coches para todos los representantes, á propuesta del Sr. Vallés y Ribot, se acordó subir á pie hasta el Hotel de Embajadores.

Y en medio del mayor orden se puso en marcha la manifestación, á cuyo frente veía-se al Sr. Niembro, alma y organizador del acto; al Sr. Vallés y Ribot, á D. Antonio Merino, al Sr. Pérez Costales, al Sr. Gálvez Arce, á los Sres. Blasco Ibáñez, Laporta, Deu (D. Juan), Lumbreras y cuanto de más notable é importante, en fin, milita en las filas del federalismo.

Por la carrera de San Jerónimo llegaron hasta la calle de la Victoria, en que está el hotel, hasta las once y media de la tarde.

Allí el Sr. Niembro hizo saber á la apinada multitud que uno de los representantes, en nombre de todos, les iba á dirigir la palabra.

Y por designación de los federalistas reunidos habló el Sr. Laporta desde uno de los balcones del Hotel de Embajadores.

En este momento la calle de la Victoria estaba verdaderamente atestada de gente, y en los balcones tanto en dicha calle como en la Carrera veíanse muchas señoras.

El Sr. Laporta, después de saludar á sus conreligionarios, se felicitó del orden còrdum que había reinado en la manifestación.

Añadió que ese ejemplo demostraría á los monárquicos que los federales saben mostrarse á la altura de las circunstancias y ejercer los derechos que les reconocen las leyes.

Cuando nos tachen—decía—de que pretendamos alterar el orden y llevar perturbaciones al espíritu público, sea porque haya sonado la hora de oponer un veto enérgico á las vergüenzas y rebajamientos porque nos hacen pasar los monárquicos; sea porque haya sonado la hora de mostrarnos dignos y viriles ante las naciones cultas.

El Sr. Laporta invitó á los congregados que se disolvieran pacíficamente, y fué por lo que obedecido.

Después, los representantes de provincias entre los que se hallaban los de Barcelona, Valencia, Cartagena, Murcia, Granada, Sevilla y otros pueblos importantes, almorzaron en compañía de los compañeros más significados en el federalismo; residentes en Madrid.

Concluido el almuerzo, el Sr. Vallés y Ribot y los demás representantes dirigieron á acompañar el cadáver de la víctima de los últimos sucesos.

El Sr. Niembro, no asistió, ocupado en la organización de los meetings, que empezarán mañana.

Fundándose en el carácter de manifestación política que se pretendía darle, ha sido negado por el gobernador el permiso para serenata con que los federales de Madrid pensaban obsequiar á los representantes de provincias.

Se celebró en el Casino

No autorizada la serenata, en el Centro federal se verificó una velada que presidió el Sr. Merino.

La concurrencia era mayor de lo que cabía en el salón del Centro, pues no se podía dar un paso por ninguna parte.

Hablaron varios representantes y últimamente el Sr. Vallés y Ribot, que fué recibido con una salva de aplausos.

Dijo que estos aplausos los enviaba á los madrileños hijos del pueblo que habrán protestar del asesinato de Tomás Carrera.

Manifestó su deseo de que los republicanos federales de Madrid manifestasen su pensamiento con entera libertad é independencia en la próxima Asamblea y por encima de todas las soberbias y de todas las pequeneces.

Si de la Asamblea resulta unánime la unión revolucionaria, yo estaré en el punto que se me designe.

Si no se manifiesta así, me retiraré á mi casa, porque yo no quiero que se rompa la unidad de mi partido; del gran partido federal que se ha formado en esta ciudad.

Aplaudió la actitud en que se halla el movimiento republicano, progresista, en el cual vigorosamente la savia revolucionaria ha dado el carácter entero de Ruiz Zorrilla.

El Sr. Merino

quien ha heredado en sus prestigios el doctor Esquerdo. La unión revolucionaria siguió diciendo el Sr. Vallés—no prejuzga cuestión alguna; somos y seremos siempre republicanos federales. Lo que si decimos es que queremos la revolución, y que después de ésta, las Cortes Constituyentes determinarán la forma republicana. (Aplausos.) Dedicó por último el Sr. Vallés un saludo al pueblo de Madrid, por la manifestación de duelo que realizó ayer. «Las balas que atravesaron el corazón del joven pescadero, no se han perdido; han quedado en el corazón de los republicanos de Cataluña.» Sus correligionarios aplaudieron mucho al Sr. Vallés y se verificó la primera sesión de la Asamblea.

LA GUERRA EN CUBA

En Candelaria.—El general Canella.—26 enemigos muertos y 17 prisioneros

Habana 7. (Recibido 11,22 n.) El general en jefe, José Artemisa, me dice: Sabiendo que Maceo atacaba a Candelaria, dispuse que ayer mañana saliera el general Canella para dicho punto, redoblando la vigilancia en línea Mariel Guanajay, por si el enemigo intentaba cruzarla, atrayendo sobre Candelaria la atención. La columna del general Canella llegó por la tarde a la vista de Candelaria, donde por el escasez de municiones empezaba a ser difícil la situación de los voluntarios y pequeña fuerza del ejército, que hacía veintiséis horas que defendían heroicamente el pueblo. Canella atacó a las partidas, que eran en número considerable, p a es se hallaban reunidas las de Maceo, Núñez, Delgado y Sotomayor y fuerzas de Bagnódez, batiéndolas y dispersándolas, después de dos horas de fuego. Nuestras bajas fueron cinco muertos y tres heridos, tres oficiales, que son: grave el de voluntarios Torres, y leve el capitán de artillería, no da el nombre, y el de guerrilla, Alba, y cuarenta y ocho de tropa voluntarios. Al enemigo se le recogieron y entregaron veintiséis muertos y dejó en nuestro poder 17 prisioneros, además se le causaron muchos heridos. Se distinguieron el coronel Segura, el teniente coronel Rogel, el comandante Fries y varios oficiales. La columna siguió a San Cristóbal. Recomendando a V. E. el brillante comportamiento de la tropa y de los voluntarios y la pericia y el entusiasmo del general Canella. Salgo para Candelaria a felicitar a los voluntarios y recomendarles en nombre de Su Majestad.—Suárez Valdes.

Sorpresa de un destacamento

Siete macheteados. La Correspondencia le telegrafía su corresponsal en la Habana con fecha 6: «En jurisdicción de Sagua, una numerosa partida insurrecta, al mando de los cabecillas Vallejo y Socorro, sorprendió a un pequeño destacamento compuesto de 18 voluntarios de la Habana que iban de exploración. La pequeña fuerza, aunque se batió heroicamente, no pudo resistir el fuerte empuje de los rebeldes, y fué dominada por completo por el número, pues los insurrectos pasaban de 200. De aquellos valientes, siete fueron horriblemente macheteados, cinco quedaron prisioneros y seis pudieron ponerse en salvo. Los prisioneros fueron después devueltos por el cabecilla Socorro. Cuando acudieron fuerzas para perseguir a los insurrectos, éstos habían huido.» Según otras noticias, al recoger los cadáveres, fuerzas nuestras que acudieron al lugar de la acción, se notó que uno de los macheteados respiraba aún, y conducido aquí con el mayor cuidado ingresó en el hospital militar. Este valiente voluntario se llama Benito Soto Pérez, natural de Lugo. Se defendió heroicamente contra cinco insurrectos por espacio de quince minutos. Tiene ocho grandes heridas de machete en la cara, cabeza y brazos. Su estado es gravísimo. Los voluntarios prisioneros han sido devueltos por el cabecilla Socorro, contra la voluntad de su compañero Vallejo, que quería matarlos.

Detalles de un combate

El coronel. Vicuña telegrafía desde Corral Falso, diciendo que al practicar un reconocimiento sobre Manjati, encontró al enemigo acampado en número de 2,500 hombres de las partidas mandadas por Cayito Alvarez, Pepe Roque, José Dolores, Anueva y un tal García. Aunque sus avanzadas avisaron que se aproximaba nuestra columna, no pudieron retirarse los insurrectos, viéndose obligados a sostener combate. Este, que fué bastante rudo, duró tres cuartos de hora. El enemigo emprendió la huida desordenadamente abandonando el campamento que fué tomado por nuestras tropas al grito de ¡Viva España!

En Matanzas.—Los rebeldes dueños de un pueblo

Se reciben noticias de un combate en Vieja Bermeja, pueblo de la provincia de Matanzas. En el día entró una numerosa partida mandada por el cabecilla Pedro Vidal. Los insurrectos se apoderaron del pueblo,

cuyas casas registraron, arrebatando cuanto encontraban de algún valor. Hicieron en las casas grandes destrozos. Vieja Bermeja estaba sin guarnición y los insurrectos aprovecharon la oportunidad para realizar sus brutales atropellos. Fuerzas del batallón de Cuenca, de voluntarios y de la guardia civil, acudieron en auxilio de los vecinos, y arrojaron de las casas a los rebeldes. La partida de Vidal huyó sin hacer resistencia a las tropas.

Matrimonio del niño

El comandante militar de Sagua, teniente coronel Trinchant, ha realizado en persona la captura de un supuesto matrimonio que se dedicaba al espionaje y a facilitar noticias a los rebeldes del movimiento de nuestras tropas. La supuesta casada es amiga íntima del cabecilla Cortinas, titulado general. Se le han ocupado documentos relacionados con la rebelión. Para realizar la captura de estos individuos, el Sr. Trinchant ha demostrado gran habilidad y astucia. La detención se llevó a efecto momentos antes de subir el supuesto matrimonio a un tren.

Muertos y heridos en La Esperanza

En el combate de La Esperanza resultaron de nuestra parte las siguientes bajas: Muertos del batallón de Sagua, el teniente D. Eduardo Borges, el sargento D. Manuel Casañayor y los cabos Dionisio Martín Rodríguez y Francisco Mayorrrer, y los soldados Enrique Domínguez, Diego Leo, Juan Arcan, Mariano González, Pedro Zalote, Rodrigo Cervantes, Antonio Armario, José Pino y Pedro Tolo. Del batallón de San Quintín: muertos, Deogracias Paz y Manuel Español. Heridos, Francisco Vives, que está gravísimo; Antonio Sánchez, también grave; Antonio Brenez, leve. Hay otros dos graves, Quintín Ramón Arda y Juan Casado.

Allegada de caballería a la Habana

A la una de la tarde de ayer ha llegado a la Habana el regimiento de caballería de María Cristina. La recepción que el vecindario ha hecho a las fuerzas de María Cristina ha sido entusiasta y espontánea.

Desde la Habana.—Varias noticias

El general Luque está mejor de la herida. El bazo le alcanzó la rodilla izquierda. Ha llegado el general a Batámano y va con rumbo a Cienfuegos. Los rebeldes, tirotearon y anteayer el tren de reparaciones entre Rincon y Salud. La fuerza que iba en el tren confió a la agresión con algunas descargas. Aseguran que cada semana embarcan en el puerto de la Habana unas quinientas personas, para el extranjero temerosas unas por el incremento que tomó la guerra y otras por ser de las significadas como afectas a la insurrección. Se ha confirmado la muerte, en el Sumidero, del célebre bandido Ascensión, que fué segundo de Manuel García.

El proceso contra Sanguliy

La sala correspondiente de la Audiencia que entendió en el proceso contra el separatista Sanguliy, ha negado—según ya dijimos—la pretensión formulada por el consúl americano, que pretendía se le exhibieran los autos de aquel proceso para que el gobierno americano comunicase al Senado esos antecedentes con arreglo a la proposición formulada en aquella Cámara. Sometido el asunto a la sala segunda del Tribunal Supremo en virtud del recurso de casación interpuesto, la Audiencia de la Habana no tiene hoy jurisdicción, y estima, además, que en ningún caso, sin órdenes del ministro de Gracia y Justicia, puede comunicarse una Sala autos por virtud de gestiones diplomáticas. El consúl general, Mr. Williams, ha dado cuenta de la negativa y de sus fundamentos a Mr. Olney.

Renace la confianza.—Maximo Gómez.—En Oriente.—La artillería

Va renaciendo la confianza en los pueblos de la provincia de la Habana y límites de la de Pinar del Río al ver las numerosas fuerzas que cruzan los campos en todas direcciones acosando a los rebeldes. En muchas partes se es en reorganizando los voluntarios, y los pueblos se aprestan a la defensa, pues abrigan la seguridad, que hasta ahora no tenían, de que serán inmediatamente socorridos. La concentración de nuestras fuerzas, quitando los pequeños destacamentos, que con tanta facilidad atacaba el enemigo, ha robustecido los batallones, que ya cuentan con mayor contingente. Pero lo que más aplaude en la Habana la opinión pública—según el corresponsal de La Correspondencia—es la importancia que se da al arma de caballería, y de cuya acción tan buenos resultados se esperan. Vuelve a asegurarse que Maximo Gómez se halla muy delicado de salud y en un grande estado de excitación nerviosa, por efecto de la constante persecución de que es objeto. En Oriente siguen con actividad las operaciones. En vista del brillante resultado que está dando la artillería de montaña, con que recientemente se ha dotado a las columnas, se espera con ansiedad la completa organización del quinto regimiento de montaña, con el cual se completarán doce baterías de cuatro piezas, dotadas tres desde luego con el moderno material sistema Krupp, y las nueve restantes con el Písaquina.

Reclutas

Procedentes de Valencia han llegado a Cádiz sesenta reclutas para embarcar con sesenta más, destinados a Cuba.

Una pregunta

El ministro de la Guerra ha preguntado por cablegrama al gobernador general de Cuba la importancia de la herida sufrida por el general Luque y el estado en que se encuentra. Muy en breve se firmará el ascenso de tan bravo general de brigada a general de división.

Presunciones

No pasan de esta categoría las hechas por algún periódico de que en Cuba se llevará a cabo inmediatamente una organización permanente a la ocupación militar del territorio, manteniendo las comunicaciones, robusteciendo las líneas de defensa y encareciendo la gestión político-militar, poniendo a alcaldes y regidores allí donde la importancia del punto lo requiera, plan que daría empleo a un buen número de jefes militares.

El paciente obedeció, y al saltar se le cayó la nariz. No ha habido necesidad de operación—añadió el galeno. Pues lo mismo sucede con el Carnaval. No hay necesidad de que nadie le suprima, porque poco a poco va desapareciendo; y en épocas como la actual, en que no hay humor ni dinero, no se necesita ni el salto para que se caiga sólo. La temporada de Carnaval fué en otros tiempos muy productiva para el comercio de Madrid, y todavía se recuerdan aquellas épocas en que se vendían a cientos las piezas de veludillo en las tiendas de la calle de Postas; en que no descansaban sastrés ni modistas; en que no se cerraban las peluquerías; en que Schropp realizaba pingües ganancias, y en que los dependientes de la casa no descansaban en su tarea de vender mallas finísimas de lana ó de seda. Cuando llegaba esta época, Lázaro no tenía carruajes que alquilar, ni había bastantes operarios para trabajar en los talleres de Samper y de Pizala; las orquestas se hacían pagar a peso de oro, y se celebraban en los salones fiestas tan brillantes como los bailes de trajes de Cervellón y de Medinaceli. Ahora no sucede nada de esto; el comercio se queja, y con razón, orquestas tan notables como las de Barbero, tocan solo en los intermedios del teatro de la Comedia, en las peluquerías no se conoce el trastruchar, y más se bosteza que se trabaja; sastrés y modistas tienen paradas las máquinas y las manos. ¿A qué abrumar más al Carnaval decadente? Si se puede sacar algún provecho, como quiere nuestro apreciable colega La Epoca, en favor de los heridos, nos alegraremos mucho y contribuiremos a ello. Pero el Carnaval madrileño no hay que matarle, porque ya le han dejado muy mal parado la ausencia de los elementos indispensables, el buen humor y el dinero.

Desde Tarragona

Los fusionistas

Voy a dedicarme hoy a los fusionistas. Cierta fracción disidente y heterogénea que figura a las inmediatas órdenes de quien pretende sustentar la única jefatura reconocida del partido liberal de la provincia, viene influyendo notablemente en que se retraigan de la política personalidades de prestigio y valía que siempre permanecieron fieles a la causa del Sr. Sagasta, y sólo pueden continuar en la vida activa al lado de los hijos del país, cuya consecuencia jamás ha podido tildarse. En cambio el grupito en cuestión se distingue por los tráfugas, pues ni uno solo vino perteneciendo al partido liberal hasta hace muy pocos años, siendo de procedencia carlista, conservadora, izquierdista y republicana. Para colmo de fiesta, recientemente se retiró por aquel jefe provincial, la confianza que al parecer venía mereciéndole D. José Cañe Baulenas, diputado a Cortes por este distrito, único de los de la provincia que aparentaba estar a su lado, sustituyéndole por D. Antonio Klés y Muñoz, antiguo republicano posibilista; prácticamente afecto a la causa del exjefe conservador D. Teodoro González, durante larga época. Si el Sr. Sagasta no mira desapasionadamente la cuestión política de la provincia, sosteniendo en exilivo la importancia de los que le han sido consecuentes, el verdadero partido liberal vivirá en el más completo retraimiento.

Política del despeño

El órgano de cierta ambigua fracción, lejos de sostener los intereses del partido liberal, a cuya sombra supone cobijarse, circunscribiendo toda su campaña en molestar continuamente al diputado a Cortes D. Juan Cañellas, cuyo abolengo y consecuencia jamás podrán discutir los inspiradores de aquel periódico, que no repara en molestarle, suponiéndole un día el enemigo más encarnizado que tiene el partido liberal de esta provincia y otro día que ha ingresado en el partido conservador al lado del Sr. Bosch y Fustigueras, llevando su saña al extremo de entrometerse continuamente en los actos de su vida privada. Esta política de callejuela merece el desprecio de todas las personas sensatas, sin que ello sirva de lección al periódico para que cese en su impertinente propósito, cuando media la circunstancia de que el Sr. Cañellas viene sosteniendo sin interrupción la misma política liberal de su difunto padre, antiguo jefe progresista, y cuenta a su lado con todos los elementos que en la provincia han venido siendo leales y consecuentes a la causa del Sr. Sagasta. En cambio, aquel colega no cuenta entre sus secuaces, desde el primero al último, con uno sólo que reúna aquellas condiciones, pues todos ellos han formado hasta hace poco en los partidos carlista, conservador, izquierdista y republicano, distinguiéndose los más por la facilidad en sus evoluciones y en pertenecer a la vez a su antigua procedencia. Todos estos antecedentes debe tenerlos muy en cuenta el Sr. Sagasta si quiere sostener el prestigio y preponderancia del partido liberal de esta provincia; recogiendo bajo beneficio de inventario todo cuanto ponga de relieve el aludido colega ó reciba por conducto de sus patrocinadores, que hasta época muy reciente figuraron en bando contrario.

Comisión de obsequios

En el expres del jueves salieron para esa corte las Comisiones del Ayuntamiento y de la Junta de las obras del puerto, compuesta del alcalde D. Manuel de Orozco, del teniente D. Juan Miró y del ingeniero jefe D. Faustino Elio, con el objeto de complementar al exministro de Fomento, nuestro distinguido paisano el Excmo. Sr. D. Alberto Bosch y Fustigueras, con motivo de los beneficios dispensados a esta ciudad durante su permanencia en el departamento ministerial. También salieron con el propio expres el gobernador civil de la provincia Sr. Saucedo Diez, acompañado de D. Miguel Castella, exdiputado provincial y propietario de San Carlos de la Rápita.

Perspectiva agrícola

La alta temperatura de que venimos disfrutando adelanta la vegetación, exponiendo al arbolado a que sufran las consecuencias de una helada tardía, y la falta de lluvias que se deja sentir desde hace meses malogrará las cosechas de cereales y legumbres en los terrenos secos.

EL CARNAVAL

«Debe desaparecer el Carnaval?» Cuestión es ésta que han puesto sobre el tapete varios periódicos, con motivo de las disposiciones del alcalde de Córdoba contrarias al Carnaval, lo cual nos hace recordar la anécdota de aquel enfermo que, sufriendo de un cáncer en la nariz, fué a que un médico notable le operara. Examinó el doctor el órgano enfermo y mandó al paciente que subiese a una mesa. —D. usted un salto—le dijo cuando le vió encaramado.

Desde hace pocos días se encuentra enfermo el diputado conservador y vicepresidente del Congreso, Sr. Lastres.

El gobernador ha dispuesto que a la llegada de los trenes se ejerza la más exquisita vigilancia para que los soldados que regresen de Cuba, ya sea por enfermos ó por inútiles, no puedan ser explotados por los agentes y ganachos que se dedican a tan criminal industria. Del mismo modo ha sido dispuesto que los que a la llegada carezcan de recursos sean socorridos.

Las manifestaciones de ayer en Madrid causaron gran impresión en todos los círculos, y más aún, si cabe, en el gobierno. No se recuerda, desde la restauración acá, que se hayan proferido en Madrid gritos como los que ayer se oyeron. Se sabe que la Reina estuvo paseando a pie por la calle del Arsenal y acompañada de su hermano momentos antes de pasar por aquel sitio los grupos que se dirigieron a gritar frente a la casa donde habita el general Martínez Campos. La importancia que tuvo el acto de ayer tarde puede suponerse desde el momento que el Sr. Cánovas, sin haber ido a Palacio después del fallecimiento de su padre político, salió ayer de su casa y fué a la Presidencia a fin de enterarse más pronto de lo ocurrido. El ministro de la Gobernación le comunicó extensos pormenores. Tanto al presidente del Consejo como al ministro parece que causaron malísima impresión las noticias de lo ocurrido durante el entierro del pescadero Tomás Carrera. Más tarde visitó al jefe del gobierno el ministro de la Guerra, celebrando una larga conferencia. Suponemos que además de ser visitado de pésame, se hablaría de los asuntos de actualidad, tanto de Cuba como de la Península. No ocultaban anoche los ministeriales la impresión que causó en su ánimo el acto realizado ayer por una parte del elemento popular de Madrid con motivo del entierro del infeliz pescadero Tomás Carrera. Multitud inmensa formó el cortejo fúnebre, y grupos numerosos se despararon luego por calles muy principales de Madrid, haciendo manifestación a la víctima y profiriendo en gritos hostiles y en denuestos contra entidades hasta ahora no vituperadas en la vía pública. Una nota dominaba en las conversaciones de los ministeriales: la de robustecer el principio de autoridad, manteniéndole a todo trance. Algo de amargura había en lo que los amigos del Gobierno decían anoche, por si ese principio de autoridad estuvo ayer más ó menos sostenido, por si se mantuvo con mayor ó menor firmeza, tal como los conservadores lo entienden. No es exacto que se haya pensado hasta ahora en ofrecer la presidencia del Senado al general Martínez Campos. Este acepta la presidencia del Consejo Supremo de Guerra y Marina. Las manifestaciones del Sr. Sagasta han motivado controversia por parte de los ministeriales. Estos dicen que el Gobierno ha contado desde que aceptó el poder con el decreto de disolución de Cortes, pues nadie pudo creer que un ministerio conservador se conformara a gobernar con unas Cámaras liberales, de la misma suerte que los liberales tampoco gobernarían siendo mayoría los conservadores. Y sólo añaden—en el caso de cumplir un precepto constitucional, como ocurrió en el último período parlamentario, se concibe el gobierno siendo hostiles a la situación las mayorías de las Cámaras. Entienden los ministeriales que, llegado el momento de las elecciones, se harán en Cuba en aquellos distritos que las circunstancias del momento lo permitan. En los demás se verificarán las elecciones más adelante. Dicen también que cuanto se habla podrá servir para apresurar el planteamiento de la cuestión, y esperan que en el primer Consejo de ministros se trate ya el asunto. Y sobre todo, repiten: los ministeriales, la afirmación del Sr. Cánovas de que este gobierno ó disuelve las Cortes ó dimite.

El paciente obedeció, y al saltar se le cayó la nariz. No ha habido necesidad de operación—añadió el galeno. Pues lo mismo sucede con el Carnaval. No hay necesidad de que nadie le suprima, porque poco a poco va desapareciendo; y en épocas como la actual, en que no hay humor ni dinero, no se necesita ni el salto para que se caiga sólo. La temporada de Carnaval fué en otros tiempos muy productiva para el comercio de Madrid, y todavía se recuerdan aquellas épocas en que se vendían a cientos las piezas de veludillo en las tiendas de la calle de Postas; en que no descansaban sastrés ni modistas; en que no se cerraban las peluquerías; en que Schropp realizaba pingües ganancias, y en que los dependientes de la casa no descansaban en su tarea de vender mallas finísimas de lana ó de seda. Cuando llegaba esta época, Lázaro no tenía carruajes que alquilar, ni había bastantes operarios para trabajar en los talleres de Samper y de Pizala; las orquestas se hacían pagar a peso de oro, y se celebraban en los salones fiestas tan brillantes como los bailes de trajes de Cervellón y de Medinaceli. Ahora no sucede nada de esto; el comercio se queja, y con razón, orquestas tan notables como las de Barbero, tocan solo en los intermedios del teatro de la Comedia, en las peluquerías no se conoce el trastruchar, y más se bosteza que se trabaja; sastrés y modistas tienen paradas las máquinas y las manos. ¿A qué abrumar más al Carnaval decadente? Si se puede sacar algún provecho, como quiere nuestro apreciable colega La Epoca, en favor de los heridos, nos alegraremos mucho y contribuiremos a ello. Pero el Carnaval madrileño no hay que matarle, porque ya le han dejado muy mal parado la ausencia de los elementos indispensables, el buen humor y el dinero.

El paciente obedeció, y al saltar se le cayó la nariz. No ha habido necesidad de operación—añadió el galeno. Pues lo mismo sucede con el Carnaval. No hay necesidad de que nadie le suprima, porque poco a poco va desapareciendo; y en épocas como la actual, en que no hay humor ni dinero, no se necesita ni el salto para que se caiga sólo. La temporada de Carnaval fué en otros tiempos muy productiva para el comercio de Madrid, y todavía se recuerdan aquellas épocas en que se vendían a cientos las piezas de veludillo en las tiendas de la calle de Postas; en que no descansaban sastrés ni modistas; en que no se cerraban las peluquerías; en que Schropp realizaba pingües ganancias, y en que los dependientes de la casa no descansaban en su tarea de vender mallas finísimas de lana ó de seda. Cuando llegaba esta época, Lázaro no tenía carruajes que alquilar, ni había bastantes operarios para trabajar en los talleres de Samper y de Pizala; las orquestas se hacían pagar a peso de oro, y se celebraban en los salones fiestas tan brillantes como los bailes de trajes de Cervellón y de Medinaceli. Ahora no sucede nada de esto; el comercio se queja, y con razón, orquestas tan notables como las de Barbero, tocan solo en los intermedios del teatro de la Comedia, en las peluquerías no se conoce el trastruchar, y más se bosteza que se trabaja; sastrés y modistas tienen paradas las máquinas y las manos. ¿A qué abrumar más al Carnaval decadente? Si se puede sacar algún provecho, como quiere nuestro apreciable colega La Epoca, en favor de los heridos, nos alegraremos mucho y contribuiremos a ello. Pero el Carnaval madrileño no hay que matarle, porque ya le han dejado muy mal parado la ausencia de los elementos indispensables, el buen humor y el dinero.

El paciente obedeció, y al saltar se le cayó la nariz. No ha habido necesidad de operación—añadió el galeno. Pues lo mismo sucede con el Carnaval. No hay necesidad de que nadie le suprima, porque poco a poco va desapareciendo; y en épocas como la actual, en que no hay humor ni dinero, no se necesita ni el salto para que se caiga sólo. La temporada de Carnaval fué en otros tiempos muy productiva para el comercio de Madrid, y todavía se recuerdan aquellas épocas en que se vendían a cientos las piezas de veludillo en las tiendas de la calle de Postas; en que no descansaban sastrés ni modistas; en que no se cerraban las peluquerías; en que Schropp realizaba pingües ganancias, y en que los dependientes de la casa no descansaban en su tarea de vender mallas finísimas de lana ó de seda. Cuando llegaba esta época, Lázaro no tenía carruajes que alquilar, ni había bastantes operarios para trabajar en los talleres de Samper y de Pizala; las orquestas se hacían pagar a peso de oro, y se celebraban en los salones fiestas tan brillantes como los bailes de trajes de Cervellón y de Medinaceli. Ahora no sucede nada de esto; el comercio se queja, y con razón, orquestas tan notables como las de Barbero, tocan solo en los intermedios del teatro de la Comedia, en las peluquerías no se conoce el trastruchar, y más se bosteza que se trabaja; sastrés y modistas tienen paradas las máquinas y las manos. ¿A qué abrumar más al Carnaval decadente? Si se puede sacar algún provecho, como quiere nuestro apreciable colega La Epoca, en favor de los heridos, nos alegraremos mucho y contribuiremos a ello. Pero el Carnaval madrileño no hay que matarle, porque ya le han dejado muy mal parado la ausencia de los elementos indispensables, el buen humor y el dinero.

El paciente obedeció, y al saltar se le cayó la nariz. No ha habido necesidad de operación—añadió el galeno. Pues lo mismo sucede con el Carnaval. No hay necesidad de que nadie le suprima, porque poco a poco va desapareciendo; y en épocas como la actual, en que no hay humor ni dinero, no se necesita ni el salto para que se caiga sólo. La temporada de Carnaval fué en otros tiempos muy productiva para el comercio de Madrid, y todavía se recuerdan aquellas épocas en que se vendían a cientos las piezas de veludillo en las tiendas de la calle de Postas; en que no descansaban sastrés ni modistas; en que no se cerraban las peluquerías; en que Schropp realizaba pingües ganancias, y en que los dependientes de la casa no descansaban en su tarea de vender mallas finísimas de lana ó de seda. Cuando llegaba esta época, Lázaro no tenía carruajes que alquilar, ni había bastantes operarios para trabajar en los talleres de Samper y de Pizala; las orquestas se hacían pagar a peso de oro, y se celebraban en los salones fiestas tan brillantes como los bailes de trajes de Cervellón y de Medinaceli. Ahora no sucede nada de esto; el comercio se queja, y con razón, orquestas tan notables como las de Barbero, tocan solo en los intermedios del teatro de la Comedia, en las peluquerías no se conoce el trastruchar, y más se bosteza que se trabaja; sastrés y modistas tienen paradas las máquinas y las manos. ¿A qué abrumar más al Carnaval decadente? Si se puede sacar algún provecho, como quiere nuestro apreciable colega La Epoca, en favor de los heridos, nos alegraremos mucho y contribuiremos a ello. Pero el Carnaval madrileño no hay que matarle, porque ya le han dejado muy mal parado la ausencia de los elementos indispensables, el buen humor y el dinero.

El paciente obedeció, y al saltar se le cayó la nariz. No ha habido necesidad de operación—añadió el galeno. Pues lo mismo sucede con el Carnaval. No hay necesidad de que nadie le suprima, porque poco a poco va desapareciendo; y en épocas como la actual, en que no hay humor ni dinero, no se necesita ni el salto para que se caiga sólo. La temporada de Carnaval fué en otros tiempos muy productiva para el comercio de Madrid, y todavía se recuerdan aquellas épocas en que se vendían a cientos las piezas de veludillo en las tiendas de la calle de Postas; en que no descansaban sastrés ni modistas; en que no se cerraban las peluquerías; en que Schropp realizaba pingües ganancias, y en que los dependientes de la casa no descansaban en su tarea de vender mallas finísimas de lana ó de seda. Cuando llegaba esta época, Lázaro no tenía carruajes que alquilar, ni había bastantes operarios para trabajar en los talleres de Samper y de Pizala; las orquestas se hacían pagar a peso de oro, y se celebraban en los salones fiestas tan brillantes como los bailes de trajes de Cervellón y de Medinaceli. Ahora no sucede nada de esto; el comercio se queja, y con razón, orquestas tan notables como las de Barbero, tocan solo en los intermedios del teatro de la Comedia, en las peluquerías no se conoce el trastruchar, y más se bosteza que se trabaja; sastrés y modistas tienen paradas las máquinas y las manos. ¿A qué abrumar más al Carnaval decadente? Si se puede sacar algún provecho, como quiere nuestro apreciable colega La Epoca, en favor de los heridos, nos alegraremos mucho y contribuiremos a ello. Pero el Carnaval madrileño no hay que matarle, porque ya le han dejado muy mal parado la ausencia de los elementos indispensables, el buen humor y el dinero.

El paciente obedeció, y al saltar se le cayó la nariz. No ha habido necesidad de operación—añadió el galeno. Pues lo mismo sucede con el Carnaval. No hay necesidad de que nadie le suprima, porque poco a poco va desapareciendo; y en épocas como la actual, en que no hay humor ni dinero, no se necesita ni el salto para que se caiga sólo. La temporada de Carnaval fué en otros tiempos muy productiva para el comercio de Madrid, y todavía se recuerdan aquellas épocas en que se vendían a cientos las piezas de veludillo en las tiendas de la calle de Postas; en que no descansaban sastrés ni modistas; en que no se cerraban las peluquerías; en que Schropp realizaba pingües ganancias, y en que los dependientes de la casa no descansaban en su tarea de vender mallas finísimas de lana ó de seda. Cuando llegaba esta época, Lázaro no tenía carruajes que alquilar, ni había bastantes operarios para trabajar en los talleres de Samper y de Pizala; las orquestas se hacían pagar a peso de oro, y se celebraban en los salones fiestas tan brillantes como los bailes de trajes de Cervellón y de Medinaceli. Ahora no sucede nada de esto; el comercio se queja, y con razón, orquestas tan notables como las de Barbero, tocan solo en los intermedios del teatro de la Comedia, en las peluquerías no se conoce el trastruchar, y más se bosteza que se trabaja; sastrés y modistas tienen paradas las máquinas y las manos. ¿A qué abrumar más al Carnaval decadente? Si se puede sacar algún provecho, como quiere nuestro apreciable colega La Epoca, en favor de los heridos, nos alegraremos mucho y contribuiremos a ello. Pero el Carnaval madrileño no hay que matarle, porque ya le han dejado muy mal parado la ausencia de los elementos indispensables, el buen humor y el dinero.

El paciente obedeció, y al saltar se le cayó la nariz. No ha habido necesidad de operación—añadió el galeno. Pues lo mismo sucede con el Carnaval. No hay necesidad de que nadie le suprima, porque poco a poco va desapareciendo; y en épocas como la actual, en que no hay humor ni dinero, no se necesita ni el salto para que se caiga sólo. La temporada de Carnaval fué en otros tiempos muy productiva para el comercio de Madrid, y todavía se recuerdan aquellas épocas en que se vendían a cientos las piezas de veludillo en las tiendas de la calle de Postas; en que no descansaban sastrés ni modistas; en que no se cerraban las peluquerías; en que Schropp realizaba pingües ganancias, y en que los dependientes de la casa no descansaban en su tarea de vender mallas finísimas de lana ó de seda. Cuando llegaba esta época, Lázaro no tenía carruajes que alquilar, ni había bastantes operarios para trabajar en los talleres de Samper y de Pizala; las orquestas se hacían pagar a peso de oro, y se celebraban en los salones fiestas tan brillantes como los bailes de trajes de Cervellón y de Medinaceli. Ahora no sucede nada de esto; el comercio se queja, y con razón, orquestas tan notables como las de Barbero, tocan solo en los intermedios del teatro de la Comedia, en las peluquerías no se conoce el trastruchar, y más se bosteza que se trabaja; sastrés y modistas tienen paradas las máquinas y las manos. ¿A qué abrumar más al Carnaval decadente? Si se puede sacar algún provecho, como quiere nuestro apreciable colega La Epoca, en favor de los heridos, nos alegraremos mucho y contribuiremos a ello. Pero el Carnaval madrileño no hay que matarle, porque ya le han dejado muy mal parado la ausencia de los elementos indispensables, el buen humor y el dinero.

El paciente obedeció, y al saltar se le cayó la nariz. No ha habido necesidad de operación—añadió el galeno. Pues lo mismo sucede con el Carnaval. No hay necesidad de que nadie le suprima, porque poco a poco va desapareciendo; y en épocas como la actual, en que no hay humor ni dinero, no se necesita ni el salto para que se caiga sólo. La temporada de Carnaval fué en otros tiempos muy productiva para el comercio de Madrid, y todavía se recuerdan aquellas épocas en que se vendían a cientos las piezas de veludillo en las tiendas de la calle de Postas; en que no descansaban sastrés ni modistas; en que no se cerraban las peluquerías; en que Schropp realizaba pingües ganancias, y en que los dependientes de la casa no descansaban en su tarea de vender mallas finísimas de lana ó de seda. Cuando llegaba esta época, Lázaro no tenía carruajes que alquilar, ni había bastantes operarios para trabajar en los talleres de Samper y de Pizala; las orquestas se hacían pagar a peso de oro, y se celebraban en los salones fiestas tan brillantes como los bailes de trajes de Cervellón y de Medinaceli. Ahora no sucede nada de esto; el comercio se queja, y con razón, orquestas tan notables como las de Barbero, tocan solo en los intermedios del teatro de la Comedia, en las peluquerías no se conoce el trastruchar, y más se bosteza que se trabaja; sastrés y modistas tienen paradas las máquinas y las manos. ¿A qué abrumar más al Carnaval decadente? Si se puede sacar algún provecho, como quiere nuestro apreciable colega La Epoca, en favor de los heridos, nos alegraremos mucho y contribuiremos a ello. Pero el Carnaval madrileño no hay que matarle, porque ya le han dejado muy mal parado la ausencia de los elementos indispensables, el buen humor y el dinero.

El paciente obedeció, y al saltar se le cayó la nariz. No ha habido necesidad de operación—añadió el galeno. Pues lo mismo sucede con el Carnaval. No hay necesidad de que nadie le suprima, porque poco a poco va desapareciendo; y en épocas como la actual, en que no hay humor ni dinero, no se necesita ni el salto para que se caiga sólo. La temporada de Carnaval fué en otros tiempos muy productiva para el comercio de Madrid, y todavía se recuerdan aquellas épocas en que se vendían a cientos las piezas de veludillo en las tiendas de la calle de Postas; en que no descansaban sastrés ni modistas; en que no se cerraban las peluquerías; en que Schropp realizaba pingües ganancias, y en que los dependientes de la casa no descansaban en su tarea de vender mallas finísimas de lana ó de seda. Cuando llegaba esta época, Lázaro no tenía carruajes que alquilar, ni había bastantes operarios para trabajar en los talleres de Samper y de Pizala; las orquestas se hacían pagar a peso de oro, y se celebraban en los salones fiestas tan brillantes como los bailes de trajes de Cervellón y de Medinaceli. Ahora no sucede nada de esto; el comercio se queja, y con razón, orquestas tan notables como las de Barbero, tocan solo en los intermedios del teatro de la Comedia, en las peluquerías no se conoce el trastruchar, y más se bosteza que se trabaja; sastrés y modistas tienen paradas las máquinas y las manos. ¿A qué abrumar más al Carnaval decadente? Si se puede sacar algún provecho, como quiere nuestro apreciable colega La Epoca, en favor de los heridos, nos alegraremos mucho y contribuiremos a ello. Pero el Carnaval madrileño no hay que matarle, porque ya le han dejado muy mal parado la ausencia de los elementos indispensables, el buen humor y el dinero.

El paciente obedeció, y al saltar se le cayó la nariz. No ha habido necesidad de operación—añadió el galeno. Pues lo mismo sucede con el Carnaval. No hay necesidad de que nadie le suprima, porque poco a poco va desapareciendo; y en épocas como la actual, en que no hay humor ni dinero, no se necesita ni el salto para que se caiga sólo. La temporada de Carnaval fué en otros tiempos muy productiva para el comercio de Madrid, y todavía se recuerdan aquellas épocas en que se vendían a cientos las piezas de veludillo en las tiendas de la calle de Postas; en que no descansaban sastrés ni modistas; en que no se cerraban las peluquerías; en que Schropp realizaba pingües ganancias, y en que los dependientes de la casa no descansaban en su tarea de vender mallas finísimas de lana ó de seda. Cuando llegaba esta época, Lázaro no tenía carruajes que alquilar, ni había bastantes operarios para trabajar en los talleres de Samper y de Pizala; las orquestas se hacían pagar a peso de oro, y se celebraban en los salones fiestas tan brillantes como los bailes de trajes de Cervellón y de Medinaceli. Ahora no sucede nada de esto; el comercio se queja, y con razón, orquestas tan notables como las de Barbero, tocan solo en los intermedios del teatro de la Comedia, en las peluquerías no se conoce el trastruchar, y más se bosteza que se trabaja; sastrés y modistas tienen paradas las máquinas y las manos. ¿A qué abrumar más al Carnaval decadente? Si se puede sacar algún provecho, como quiere nuestro apreciable colega La Epoca, en favor de los heridos, nos alegraremos mucho y contribuiremos a ello. Pero el Carnaval madrileño no hay que matarle, porque ya le han dejado muy mal parado la ausencia de los elementos indispensables, el buen humor y el dinero.

El paciente obedeció, y al saltar se le cayó la nariz. No ha habido necesidad de operación—añadió el galeno. Pues lo mismo sucede con el Carnaval. No hay necesidad de que nadie le suprima, porque poco a poco va desapareciendo; y en épocas como la actual, en que no hay humor ni dinero, no se necesita ni el salto para que se caiga sólo. La temporada de Carnaval fué en otros tiempos muy productiva para el comercio de Madrid, y todavía se recuerdan aquellas épocas en que se vendían a cientos las piezas de veludillo en las tiendas de la calle de Postas; en que no descansaban sastrés ni modistas; en que no se cerraban las peluquerías; en que Schropp realizaba pingües ganancias, y en que los dependientes de la casa no descansaban en su tarea de vender mallas finísimas de lana ó de seda. Cuando llegaba esta época, Lázaro no tenía carruajes que alquilar, ni había bastantes operarios para trabajar en los talleres de Samper y de Pizala; las orquestas se hacían pagar a peso de oro, y se celebraban en los salones fiestas tan brillantes como los bailes de trajes de Cervellón y de Medinaceli. Ahora no sucede nada de esto; el comercio se queja, y con razón, orquestas tan notables como las de Barbero, tocan solo en los intermedios del teatro de la Comedia, en las peluquerías no se conoce el trastruchar, y más se bosteza que se trabaja; sastrés y modistas tienen paradas las máquinas y las manos. ¿A qué abrumar más al Carnaval decadente? Si se puede sacar algún provecho, como quiere nuestro apreciable colega La Epoca, en favor de los heridos, nos alegraremos mucho y contribuiremos a ello. Pero el Carnaval madrileño no hay que matarle, porque ya le han dejado muy mal parado la ausencia de los elementos indispensables, el buen humor y el dinero.

El paciente obedeció, y al saltar se le cayó la nariz. No ha habido necesidad de operación—añadió el galeno. Pues lo mismo sucede con el Carnaval. No hay necesidad de que nadie le suprima, porque poco a poco va desapareciendo; y en épocas como la actual, en que no hay humor ni dinero, no se necesita ni el salto para que se caiga sólo. La temporada de Carnaval fué en otros tiempos muy productiva para el comercio de Madrid, y todavía se recuerdan aquellas épocas en que se vendían a cientos las piezas de veludillo en las tiendas de la calle de Postas; en que no descansaban sastrés ni modistas; en que no se cerraban las peluquerías; en que Schropp realizaba pingües ganancias, y en que los dependientes de la casa no descansaban en su tarea de vender mallas finísimas de lana ó de seda. Cuando llegaba esta época, Lázaro no tenía carruajes que alquilar, ni había bastantes operarios para trabajar en los talleres de Samper y de Pizala; las orquestas se hacían pagar a peso de oro, y se celebraban en los salones fiestas tan brillantes como los bailes de trajes de Cervellón y de Medinaceli. Ahora no sucede nada de esto; el comercio se queja, y con razón, orquestas tan notables como las de Barbero, tocan solo en los intermedios del teatro de la Comedia, en las peluquerías no se conoce el trastruchar, y más se bosteza que se trabaja; sastrés y modistas tienen paradas las máquinas y las manos. ¿A qué abrumar más al Carnaval decadente? Si se puede sacar algún provecho, como quiere nuestro apreciable colega La Epoca, en favor de los heridos, nos alegraremos mucho y contribuiremos a ello. Pero el Carnaval madrileño no hay que matarle, porque ya le han dejado muy mal parado la ausencia de los elementos indispensables, el buen humor y el dinero.

El paciente obedeció, y al saltar se le cayó la nariz. No ha habido necesidad de operación—añadió el galeno. Pues lo mismo sucede con el Carnaval. No hay necesidad de que nadie le suprima, porque poco a poco va desapareciendo; y en épocas como la actual, en que no hay humor ni dinero, no se necesita ni el salto para que se caiga sólo. La temporada de Carnaval fué en otros tiempos muy productiva para el comercio de Madrid, y todavía se recuerdan aquellas épocas en que se vendían a cientos las piezas de veludillo en las tiendas de la calle de Postas; en que no descansaban sastrés ni modistas; en que no se cerraban las peluquerías; en que Schropp realizaba pingües ganancias, y en que los dependientes de la casa no descansaban en su tarea de vender mallas finísimas de lana ó de seda. Cuando llegaba esta época, Lázaro no tenía carruajes que alquilar, ni había bastantes operarios para trabajar en los talleres de Samper y de Pizala; las orquestas se hacían pagar a peso de oro, y se celebraban en los salones fiestas tan brillantes como los bailes de trajes de Cervellón y de Medinaceli. Ahora no sucede nada de esto; el comercio se queja, y con razón, orquestas tan notables como las de Barbero, tocan solo en los intermedios del teatro de la Comedia, en las peluquerías no se conoce el trastruchar, y más se bosteza que se trabaja; sastrés y modistas tienen paradas las máquinas

SECCION DE ANUNCIOS

LAS BALEARES

DIARIO REPUBLICANO

LAS BALEARES es el diario que contiene más lectura de cuantos se publican en Palma—Es también el que mejor y más extensa información publica de la isla debido al servicio especial que tiene montado en la misma el cual le permite que los días de correo á las dos horas de llegado éste, pueda dar á sus lectores las noticias más importantes de la prensa política de Madrid.

Se publica todos los días, excepto los festivos.

Precio de suscripción: 4 reales al mes en toda España.—Número suelto, 5 céntimos.
Punto de suscripción: Conquistador, 43 y 45—Palma de Mallorca

CRÉDITO COMERCIAL

OFICINAS **RODRIGUEZ Y C^A** DESPACHO
Bou. de la Plaza Nueva, 12. De 9 á 12 y de 3 á 7

Esta casa, primera en su clase en Barcelona, con todo el personal de Procuradores, Abogados y Notarios, se encarga de gestionar el cobro de facturas, pagarés, letras y otros créditos, por difíciles que sean, como también los compra.

El industrial ó comerciante que se abone á la casa por un tanto convenido, se le gestiona toda clase de cobro, sin gasto de ninguna clase y sin comisión. Esta casa facilita dinero por cuenta propia sobre toda clase de garantías y descuenta letras al comercio. A los señores abonados se facilitarán cantidades en relación á su crédito, sin pago de interés ni comisión.

Se encarga también esta casa de la colocación de grandes y pequeños capitales, obrando las garantías en poder de los dueños del capital.

Imposiciones á plazo fijo al 2 por 100 mensual desde 5 á 5.000 pesetas, tanto de personas residentes en la capital como de fuera. Desde 5.000 pesetas en adelante, al 12 por 100 anual.

La casa responde de todas las operaciones que verifica, con su capital y todos sus intereses.

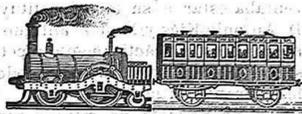
Nota.—A los cosecheros de fuera de Barcelona les encarga, que para la venta de mercancías, es necesario remitir muestras y precios.

Comisiones, Representaciones y Consignaciones—BARCELONA.

PARA ENFERMEDADES URINARIAS SÁNDALO PIZÁ MIL PESETAS



al que presente Cápsulas de Sándalo mejores que las del Dr. Pizá de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las ENFERMEDADES URINARIAS. Premiado con medallas de oro en la Exposición de Barcelona de 1888 y Gran Concurso de París, 1889. Diez y siete años de éxito. Unicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de Barcelona y Mallorca; varias corporaciones científicas y renombrados prácticos diariamente las prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus similares.—Frascos reales.—Farmacia del Dr. Pizá, Plaza del Pino, 6, Barcelona, y principales de España y América. Se remiten por correo anticipando su valor.

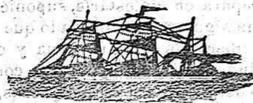


Ferro-Carriles de Mallorca

Servicio de trenes que regirá desde el 20 de Octubre de 1895:

De Palma á Manacor y La Puebla: á las 8^h 12 mañana, 2^h 15 y 5 (mixto) tarde.
De Manacor á Palma y La Puebla: á las 6 y 11^h 45 (mixto), mañana y 5^h 30 tarde.

De La Puebla á Palma y Manacor: á las 6 27 mañana, 12^h 15 (mixto) y 5^h 45 tarde.



ITINERARIO DE CORREOS

SALIDAS

Lunes 2 tarde para Barcelona (via Soller).

Martes 5 tarde para Barcelona (directo).

Miércoles 9 mañana para Ibiza y Valencia; y 2 tarde para Mahón (via Alcudia).

Jueves ninguna.

Viernes 5 tarde para Barcelona (directo).

Sábados 9 mañana para Ibiza y Alicante.

Domingos 2 tarde para Barcelona (via Alcudia).

ENTRADAS

Lunes 10 mañana de Barcelona (via Soller); y de Mahón (via Alcudia).

Martes 9 mañana de Ibiza y Alicante.

Miércoles 9 mañana de Barcelona (directo).

Jueves 10 mañana de Barcelona (via Alcudia).

Viernes 2 tarde de Ibiza y Valencia.

Sábados 9 mañana de Barcelona (directo).

Domingos ninguna.

Servicio directo entre Mallorca y Menorca

De Palma para Mahón los sábados 5 tarde.

De Mahón para Palma los martes 5 tarde.

AYUNTAMIENTO DE PALMA

Fijadas definitivamente las Cuentas municipales del año 1894-1895, se anuncia al público que estarán de manifiesto en esta Secretaría durante el plazo de quince días á efectos de reclamación arregladamente á lo dispuesto en el artículo 161 de la ley. Dicho plazo empezará á contar desde la publicación del presente anuncio en el Boletín Oficial.

Palma 22 de Enero de 1896.—El Alcalde, Jaime Salom y Vich.—P. A. del A.—El Secretario, Guillermo Roca.

SE ALQUILA el tercer piso de la casa zaguán número 55 en la calle de Pelaires, tiene dos terraditos á piso, agua de fuente y de pozo á grifo.

SOCIEDAD DEL ALUMBRADO por GAS

A tenor de lo prevenido en el artículo 13 de los Estatutos se convoca á los Sres Accionistas para la Junta General ordinaria que tendrá lugar el día 14 de Febrero próximo á las 12 de la mañana en las oficinas de esta Sociedad.

Palma 30 de Enero de 1896.—P. A. de la J. de G.—El Vocal secretario,—Ernesto Canut.

VENTA

De diez y seis cuarteradas de terreno plantado de almendral y frutales, con derecho de agua semanal y un «trast» para casas de 300 metros de superficie delante la iglesia nueva de San José en el término de Palma, lindante con la carretera vieja de Buñola, tanto se vende en grupo como á lotes y el pago de su valor, lo mismo á plazos como al contado.

Darán razón en el predio «La Caña», lindante con dicho terreno.

ALMONEDA de cómodas, sillas, mesas escritorios, una cama antigua cuadros y otros objetos, solo por siete días, calle de Santo Domingo, número 15, despacho desde las nueve de la mañana á las cinco de la tarde.

MUCHACHOS Se necesitan en la imprenta de este periódico para vender en la vía pública un semanario. Cincuenta por ciento de utilidad.

Seccion religiosa

Santo de hoy

Los siete siervos de Maria.

Santo de mañana

Sta. Eulalia vg.

Jubileo de Cuarenta Horas

En santa Cruz, se celebrarán á la Purísima Concepción de Nuestra Señora.

Línea de Vapores Transatlánticos de PINILLOS, IZQUIERDO y Compañía

Línea de Filipinas

Para MANILA, con escalas en PORT-SAID, SINGAPORE y HONG-KONG, saldrá de Barcelona el 23 de Febrero el grandioso y magnífico vapor de acero clasificado 100 A. I. del Lloyd

PIO IX

Admite carga á flete y pasajeros de 3.ª clase para dichos puntos.

Para más informes dirigirse á los señores Martínez y Planas, representantes de la Compañía en Palma.

ANUNCIO

Los periódicos *El Católico Balear*, *El Diario de Palma* y *Las Baleares*, publican los anuncios en la cuarta plana á los precios siguientes:

Los anuncios oficiales, de sociedades y de interés particular á un céntimo de peseta por palabra.

Los que exijan mayor tamaño de letra ó usen clichés satisfarán á proporción del número de palabras que ocupen.

Los de defunción ó funeral tamaño ordinario 2 pesetas y los mayores proporcionalmente.

Por el reparto de hojas volantes ó de anuncios 5 pesetas por periódico.

El anunciante podrá elegir el periódico en que desee se publiquen los anuncios.

Los anuncios para los indicados periódicos se admitirán en la imprenta de D. Felipe Guasp, calle de Morey, número 6.

MEDICAMENTOS NOTABLES Y EFICACES

preparados por el Dr. ANDREU de Barcelona aprobados por muchas academias y sancionados por una larga y no interrumpida serie de curaciones obtenidas desde el año 1865

LA TOS

ya sea catarral ó de constipado, seca, nerviosa, ronca, fatigosa y la llamada vulgarmente de sangre, por fuerte y crónica que sea, se cura ó se alivia siempre con las

PASTILLAS DEL DR. ANDREU

Son tan rápidos y seguros los efectos de estas pastillas que á las primeras tomas se siente ya un alivio que sorprende y anima, el pecho y la garganta se suavizan, se produce la expectoración con facilidad y casi siempre desaparece la TOS por completo antes de terminar la primera caja.

Muchísimas son las personas que con estas pastillas han curado una de estas toses tan incómodas y pertinaces, que al menor resfriado se reproducen de una manera insoportable.

Los que tengan **ASMA** ó sofocación de cualquier clase, usen los **CIGARRILLOS ANTIASMÁTICOS** que prepara el mismo Dr. ANDREU y se lo quitarán al instante. Los ataques de ASMA por la noche, se calman también al momento con sus **PAPELES AZOADOS**; basta quemar uno dentro de la habitación para que el enfermo pueda dormir tranquilo toda la noche.

Los molestísimos resfriados de la nariz y de la cabeza, se curan en muy pocas horas de la manera más fácil y sencilla con el

RAPE NASALINA

que prepara el mismo Dr. ANDREU. (Véase el prospecto.)

PARA TENER LA BOCA

SANA, HERMOSA y FUERTE, y no padecer DOLORES DE MUELAS, usen el **ELIXIR** y los **PÓLVOS** de **MENTHOLINA DENTÍFRICA**

que prepara el mismo autor. Su uso perfuma el aliento, blanquea la dentadura, calma el dolor de muelas y fortifica notablemente las encías, evitando los caries y la oscilación de los dientes.

Pidense estos medicamentos en todas las farmacias

COMPANÍA INGLESA

DE

SEGUROS MARITIMOS Y CONTRA INCENDIOS

LA UNION COMERCIAL

LONDRES

CAPITAL

Pesetas 62.500.000

AGENTES

MARTINEZ Y PLANAS

San Juan, 20

Palma de Mallorca

y en el Banco de Felanitx.

FELANITX.

Gran Oraculo

DEL SIGLO XXIX

Juego el más inocente y divertido con el que obtienen los juegos velados de bienestar.

Es también el más completo de su clase pues contiene 400 preguntas y 4400 respuestas.

Po. un volumen de más de 400 páginas y lo venden en la administración de este periódico á 1,50 pesetas.

Para los Sres. Martínez y Planas de LAS BALEARES el 25 pesetas de envío.

Vendado á número Sucesores

Imprenta del Comercio á cargo de Francisco Soler